

ECOEVANGELIO

Catequesis ecosocial desde el Evangelio del domingo

Fotografía: www.20minutos.es



Contradictoriamente el ocio derrochador se presenta como medio para conseguir el respeto de los demás.

Ser los primeros en el servicio

En semanas anteriores hemos presenciado el inicio de la carrera por el turismo espacial. Uno de los primeros clientes ha pagado 28 millones de dólares por un viaje de 10 minutos con 10 segundos; es el tiempo que ha realizado la nave “New Sephard” entre el despegue y su aterrizaje de vuelta, “la montaña rusa más cara del mundo” han dicho algunos. En este contexto algunos críticos han recordado la “Teoría de la clase ociosa” de Thostein Veblen. Según este autor, el ocio derrochador en la clase rica se presenta como medio para conseguir el respeto de los demás, porque «para ganar y conservar la estima de los hombres no basta con poseer riqueza y poder. La riqueza o el poder tienen que ser puestos de manifiesto, porque la estima sólo se otorga ante su evidencia». Es decir, no basta con ser ricos y poderosos, hay que exhibir lo que se posee para obtener reconocimiento.

El tratado de Veblen del siglo pasado sigue siendo actual en el caso de la opulencia moderna. Y aunque en sí es vergonzoso el ocio derrochador del turismo espacial, más criticable es aun por toda la contaminación que generará en las capas más altas de la atmósfera. El deseo de sobresalir exhibiéndose no son propias de una determinada clase social, son tendencias humanas universales asegura el autor. El Evangelio de este domingo nos pone en guardia con estos deseos.



EVANGELIO: Mateo 20, 20-28

«Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Según Jesús, lo nuestro no es ser los primeros de la fila, aunque la madre de Santiago y Juan así lo deseaba. Ella, desde su sentir de madre, pide lo mejor para sus hijos y desde aquí su petición es justificable; más no la actitud consecuente de los hijos. Con justa razón Jesús les dice: «no sabéis lo que pedís». Ellos han hecho ya un camino junto a Jesús y aún no comprenden el discipulado al que han sido llamados, siguen esperando un futuro de honor y de grandeza. La ocasión es aprovechada por Jesús para ratificar su propuesta. Lo hace presentando dos ejemplos opuestos: el primero que no deben seguir, el de los tiranos que oprimen; y el segundo que deben imitar, el de Jesús que ha venido a servir y a dar su vida. Así, al contrastar ambos liderazgos, los cristianos ya sabemos cuál es el modelo para imitar.

El deseo de buscar lugares preferentes, de consolidarnos por encima de los otros, o de justificar los abusos de poder, no ha de ser normal en quien sigue a Jesús.

Porque la visión que apuesta por el más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo (Cf. LS 82). Según Jesús hemos de reconducir nuestros deseos de poder y de aparecer hacia el servicio desinteresado. El servicio al estilo de Jesús ha de ser objetivo vital de todo discípulo que se precie de serlo. Entender esta lógica nos lleva a sintonizar con el Evangelio, para ser los primeros en el servicio a los otros y de manera especial a los más pobres.

En este domingo 25 de julio, en la fiesta del apóstol Santiago, podemos aprender junto al Apóstol el camino del servicio. Si bien es cierto su deseo de aparecer fue cuestionado por Jesús, más loable es su decisión de entregarse al servicio gratuito hasta el martirio como su Maestro.

Hna. Gladys De la Cruz HCJC
Edición: Antonio Gutiérrez

*"Al celebrar la
fiesta de
Santiago, te
damos gracias,
Padre, por
enseñarnos el
camino del
servicio.
Conviértenos en
pueblo solidario,
que abra los
brazos y derribe
las fronteras
para construir
un nuevo mundo
de justicia y de
fraternidad".*

(Revista Homilética 2021)

Comentarios, intuiciones, aportes:
cuidadocasacomun@gmail.com

También puedes escribir al mismo
correo si quieres recibir el
EcoEvangelio vía WhatsApp